



Diplomacia, respeto y colaboración sindical ante un pueblo dividido: el caso de Marruecos y la República Árabe Saharaui

Y, de nuevo, ¿qué tiene que ver África, Marruecos, y el título de éste artículo con el movimiento sindical mexicano? Pues que hoy, como nación diplomática, hemos aprendido a caminar sobre el pantanoso terreno de las relaciones sociales y humanas que buscan tomar una postura sobre lo que es correcto y no sin mancharnos siquiera un poco. Y un excelente ejemplo para ello es actual caso de Marruecos y la República Árabe Saharaui.

Actualmente las centrales sindicales nacionales y organismos internaciones del mundo sindical, como Alternativa Democrática Sindical (ADS), o la Central Sindical de las Américas (CSA) mantienen relaciones diplomáticas con representantes de sindicatos marroquíes a la par que lo hacen con el UGTSARIO, o frente Polisario, organización sindical de la nación que México reconoce como República Árabe Saharaui, y que a la fecha no es vista como una nación por muchos países, ya que Marruecos reclama dicho territorio como propio. Política.

Y ahora sí nuestro tema: ¿qué se hace en una familia cuando uno de tus hermanos dice que otro le ha arrebatado lo que es suyo mediante la fuerza? Después de todo si entre sindicalistas nos llamamos hermanos, debemos atender a ambos miembros de nuestra familia, pero ¿de lado de quien está la razón? ¿Es Marruecos propietario del territorio de esa nación?

Para llevarlo a un caso más práctico, ¿y si en una fiesta nos encontramos con nuestros hermanos en disputa, a cuál de ellos saludamos? Por un lado tenemos a hermano Marruecos diciendo que ese territorio siempre fue suyo, y que los llamados líderes del movimiento de liberación han aprovechado la confusión para tener beneficios económicos; mientras que nuestro hermano Saharaui (ni siquiera reconocido por todo el mundo) tilda a Marruecos de sanguinario, y asesino.

En primera vista podría pensarse que esto poco o nada tiene que ver con el movimiento obrero, pero ¿no se supone que somos una hermanan que no reconoce fronteras? Y si nos ceñimos a dicho principio, entonces ¿qué hacer? Podemos tomar la opción diplomática y saludar con cortesía a ambos, validar sus argumentos, incluso alentarlos, poner una mano en su hombro y desentendernos antes de que nos pida un mayor compromiso, pero ¿realmente no somos culpables de una injusticia al sólo permanecer allí viendo la masacre mutua? También podríamos tomar una postura más contundente y apoyar al que tiene la razón, pero ¿cuál de nuestros hermanos defiende la verdad, lo justo, a nuestros hermanos trabajadores?

No sería la primera vez que un interés mayor juega con un pueblo de África para explotar sus maravillosos recursos naturales. ¿Acaso estamos siendo testigos de un nuevo crimen? ¿Por qué México reconoce un país que gran parte de su población ni siquiera podría ubicar en un mapa? Tal vez hemos tomado como sindicalistas la ruta diplomática, hecha de política de fines de semana, apenas y funcional, pero sin compromiso, y simplemente nos limitamos a brindar con ambos hermanos en momentos diferentes en la misma fiesta, y salimos de ella antes de que algunos de ellos pida nuestro apoyo para lograr masacrar de una vez hasta el último de los nuestros, que también es de los suyos, y con los que compartimos una lucha por el bien común, aunque estemos a distintas latitudes.

Fin